



Cali, octubre 2007  
No. 03

## EDITOR:

Comité de Investigaciones  
de la Facultad de Ciencias  
Sociales y Económicas de  
la Universidad del Valle.

Esta es una publicación  
del Centro de  
Investigaciones  
y Documentación  
Socioeconómica  
CIDSE  
de la Facultad de Ciencias  
Sociales y Económicas de  
la Universidad del Valle  
[www.univalle.edu.co](http://www.univalle.edu.co)  
(facultades) Link: Facultad  
de Ciencias Sociales y  
Económicas

Participan en este número  
el grupo de  
investigación:  
Conflicto, Aprendizaje y Teoría  
de Juegos



## LA DESERCIÓN UNIVERSITARIA: UN PROBLEMA QUE SE DEBE AFRONTAR EN VARIAS DIMENSIONES<sup>1</sup>

Jaime H. Escobar M. Decano  
Facultad de Ciencias Sociales y Económicas

*Daniel Steven recién cumplió 16 años, reside en un barrio popular de Cali de estrato 3 y es hijo de una familia compuesta por él, su madre -que se mueve en las labores del hogar y en algo de rebusque informal ocasional- y su padre -un empleado de una empresa industrial ubicada fuera de la ciudad. No hace dos meses que ingresó a la Universidad y se asombra del cambio que percibe cuando compara sus rutinas diarias y labores escolares en la secundaria con lo que vive ahora.*

*Sus desvelos y frustraciones, como ocurre con la mayoría de los estudiantes de alguna ingeniería en la Universidad, giran en torno a las clases de cálculo: «No entiendo nada y cuándo tengo alguna duda no me atrevo a preguntar porque los demás, que tampoco entienden, me miran mal». Daniel Steven, fija su mirada en el horizonte como buscando alguna respuesta; gira su rostro y me mira fijamente y sólo atina a decir: «La verdad no sé por qué estoy estudiando, y mucho menos esta ingeniería». Luego, con el rostro descompuesto y chorros de lágrimas en sus ojos, expresa con voz entrecortada: «pero lo que me hace sentir más mal, es que no entiendo por qué la gente que me rodea espera tanto de mí»<sup>2</sup>.*

Cerca del 30% de los estudiantes que ingresan a la Universidad, como Daniel Steven, tiene entre 15 y 16 años, él es un estudiante promedio si tenemos en cuenta que su perfil socioeconómico y las características del hogar al que pertenece; son similares a las de los estudiantes que entran a cursar el primer semestre en la Universidad. Proviene, como casi la mitad de los estudiantes, de un colegio público y sin saber con certeza qué quería estudiar, encontró que los resultados que obtuvo en las pruebas del ICFES le daban un buen margen para ingresar al programa que escogió. Este fenómeno de escogencia de la carrera a estudiar es similar en muchos estudiantes, independiente del programa académico al que ingresen. Pareciera que no es la vocación la que determina dicha selección, sino el resultado de dichas pruebas.

Estos aspectos resultan fundamentales a la hora de tener en cuenta los distintos factores que inciden en el hecho de que los estudiantes, independiente de la razón específica, abandonen sus estudios. Si además tenemos en cuenta que cerca del 50% de ellos son menores de edad, que vienen con prácticas académicas no necesariamente adecuadas para enfrentar la vida universitaria y que tienen poca claridad respecto de lo que se quiere estudiar, resulta evidente que la Universidad debería tener más claridad

<sup>1</sup> Los resultados que se muestran en este documento son el producto del ejercicio de análisis que se viene adelantando en el CIDSE, de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, con el respaldo de la Vicerrectoría Académica de la Universidad

<sup>2</sup> El nombre ha sido cambiado, así como otras alusiones específicas a la persona. Lo que al respecto se consigna aquí es el resultado de una de las tantas conversaciones con estudiantes de primer semestre en la Universidad.

respecto de la forma como admite a sus estudiantes y a la incorporación de aspectos de carácter curricular y pedagógico que se adapten a los nuevos perfiles de su demanda educativa.

La Universidad del Valle, observando cohortes que han ingresado en los últimos diez años, presenta en promedio unas tasas de deserción del 42%, medida como el número de estudiantes que, una vez se matricularon, abandonaron su carrera en forma definitiva. Es una cifra inferior, pero no muy alejada de los promedios que se observan en Colombia y en Latinoamérica, ubicadas alrededor del 50%. De igual forma, la deserción se concentra en los primeros cuatro semestres, fenómeno típico de deserción temprana observado en otros contextos nacionales.

Si bien la Universidad, admite más hombres que mujeres, se gradúan más mujeres que hombres. Los hombres tienen una mayor contribución a la deserción la cual se concentra en la Facultad de Ingenierías y en la Facultad de Ciencias, con tasas 1.5 veces mayores al promedio de la Universidad, y presenta menores niveles en Facultades como Salud donde dicha tasa equivale a la mitad de la observada en la Universidad.

Tratando de caracterizar factores de riesgo, el ingreso de los hogares de los estudiantes no está asociado como determinante de la deserción, como si lo está el hecho de ser hombre, ser indígena, mostrar un promedio de notas entre 2.1 y 2.9 durante los primeros semestres, provenir de una ciudad diferente a Cali, haber culminado la secundaria en un colegio privado o cuando el máximo nivel educativo alcanzado por algún miembro del hogar, distinto al estudiante, es ninguno.

La tasa de deserción en los últimos años, ha mostrado una tendencia creciente, especialmente en aquellas facultades donde se han hecho mayores esfuerzos por aumentar la cobertura. Buena parte de este comportamiento, obedece al desconocimiento que se tiene respecto del perfil de los estudiantes que ingresan, los mismos que pertenecen a una generación que ha crecido bajo el influjo de los cambios tecnológicos que han potenciado no sólo formas de aprendizaje distintas, sino también cambios en los perfiles profesionales y en los oficios requeridos en los mercados laborales de hoy.

Replantear los criterios de admisión, puede traducirse en la reducción de los costos que implica sostener tasas de deserción tan elevadas en algunas facultades. En esta dirección las reformas requeridas constituyen verdaderos retos en los que necesariamente se debe ponderar la necesidad de cambios importantes que se han venido dando en los entornos que conciernen a la Universidad. De manera inevitable e impostergable, se requiere evaluar los aspectos curriculares y pedagógicos para sintonizarse con una verdadera Universidad moderna y con proyección. En este sentido, las iniciativas que surjan en procura de reducir la deserción deberán apuntar a un replanteamiento integral que logre mayores empatías entre la Universidad, sus estudiantes, cada vez más adolescentes, y con su entorno, que en el mundo de hoy no se encuentra reducido a su área de influencia directa.

## ¿QUÉ EXPLICA LA VIOLENCIA HOMICIDA EN CALI?

*Boris Salazar T. Departamento de Economía, Universidad del Valle*

*María del Pilar Castillo V. Departamento de Economía, Universidad del Valle*

Para entender el creciente número de homicidios en Cali planteamos la siguiente hipótesis: las relaciones entre los agentes armados (legales e ilegales), el Estado, el narcotráfico, el crimen organizado, la economía y la sociedad en Cali conforman un sistema de guerra y violencia que tiene su propio orden y se reproduce en forma estable. El sistema de guerra y violencia está basado en una estructura de interrelaciones, visibles e invisibles, entre agentes armados, legales e ilegales, organizaciones de narcotraficantes, segmentos de la población civil y la economía en general<sup>1</sup>. Lo que parece unir a todos los agentes, por vías directas e indirectas, más allá de sus posiciones ideológicas, es su relación con el narcotráfico en muy diversas formas.

¿Cómo funciona? Procesando la información y los choques internos y externos que recibe y regulando sus efectos a través de movimientos en la violencia. Intuimos que la estabilidad del sistema depende de tres variables básicas de comportamiento: los costos de expansión territorial de los agentes armados, las relaciones de intercambio en los mercados internacionales de drogas ilícitas y el tamaño y la estructura de la red de inversión de los flujos de dinero provenientes del narcotráfico y actividades conexas. Nos centraremos en la última porque es la dimensión que menos ha sido tenida en cuenta para entender las relaciones entre guerra, narcotráfico, economía y violencia.

¿Por qué esta estructura, tan poco visible, de negocios legítimos e ilegítimos es una fuente de estabilidad? Porque es una estructura permanente y flexible de relaciones entre los negocios legales e ilegales, y entre sectores productivos y financieros y organizaciones ilegales. De hecho, la superposición y combinación de actividades legales e ilegales ha conducido a que la estructura invisible de la legalización no pueda distinguirse de la estructura legal visible, haciendo su papel aún más efectivo. Aunque la estructura real de esta red de conexiones económicas y financieras es muy poco conocida, y su conocimiento requiere de investigación adicional, creemos que la intuición es válida en el sentido de que no es posible entender la magnitud de la reinversión y del lavado de los flujos de dinero ilegal sin ella, ni hay una explicación alternativa para la evidente legalización y reinversión de los flujos llegados del exterior.

Una forma muy elemental de evaluar la estabilidad o inestabilidad del sistema de guerra y de violencia es seguir los movimientos de sus variables básicas: actividad militar de los agentes armados, homicidios, violencia urbana, violencia rural, desplazamiento y área de los cultivos ilícitos. Un primer vistazo permite apreciar cierta estabilidad en el número de homicidios cometidos en Cali en el periodo 1998-2006. A partir de 1998 el número de homicidios crece en forma apreciable hasta el año 2004, en el que alcanza un pico de 2.163 homicidios, cuando comienza a decaer de nuevo hasta el 2006, cuando llega a 1.540 (*Atlas*, 2007)

Esto tiene que ver con dos variables básicas: el tamaño de su población y la concentración de actividades ilícitas y lícitas ligadas al narcotráfico. La concentración de actividades lícitas e ilícitas está ligada al tamaño de las ciudades y a su posición geográfica: es mucho más probable y más factible abrir nuevos negocios, legalizar flujos de dinero ilegales, e invertir en diversos negocios en las economías más grandes en las que el silencio y el interés económico prevalecen, y en las que el tamaño de su población no dejará de crecer con la expansión de su actividad económica, tanto legal como ilegal.

La larga cadena productiva y comercial de la coca no termina con los embarques que se envían con éxito al exterior: continúa con el regreso, por múltiples vías, de los flujos de dinero provenientes de la venta de drogas ilegales, y se concreta en su conversión en capitales invertidos en distintos sectores de la economía del Valle<sup>2</sup>. Cali concentra la mayor parte de esta creciente actividad de absorción de los flujos ilegales de dinero provenientes de Estados Unidos, Europa, Asia y Oceanía.

Lo que nos conduce a un problema muy poco tratado en el estudio de la violencia en Colombia: el problema de la información. Ningún observador de nuestro conflicto pondría en duda que las reglas del juego determinadas por los gobiernos de Estados Unidos y de Colombia son una pieza de información importante para cualquier agente, armado o no armado, legal o ilegal, que participe en la confrontación colombiana. A través de la información recibida por vías muy diversas, distintos agentes se han adaptado a las nuevas reglas del juego, cambiando sus acciones hasta aprovechar al máximo las oportunidades generadas por las reglas vigentes<sup>3</sup>. En el proceso de adaptación, ciertos agentes (traficantes) han aprendido,

<sup>1</sup> Wílber Alirio Varela, «Jabón», se desempeñaba como sargento de la policía antes de convertirse en uno de los narcotraficantes más buscados por la justicia de los Estados Unidos. Los hermanos Rayo, quienes trabajan en barcos pesqueros en Buenaventura, al igual que Miguel Ángel y Víctor Manuel Mejía Múnera, iniciaron su carrera delincencial cuando eran tripulantes de barcos mercantes con rutas hacia Europa y los Estados Unidos.

<sup>2</sup> En abril del presente año se dio a conocer que Víctor Orlando Paredes Burbano, capturado por la Policía por enviar heroína a Estados Unidos y pedido en extradición, era accionista de una de las operadoras del MIO. El sindicato figura como socio accionista con una participación del 0,26% del total, la misma que tienen los demás asociados (*El País*, abril 21, 2007).

<sup>3</sup> Se habla de organizaciones llamadas 'emergentes', que son negociantes y traficantes, pero que no tienen especial interés en controlar y penetrar socialmente la ciudad, y que simplemente quieren comportarse como unos empresarios del narcotráfico.

incluso, a negociar con las autoridades de justicia y de control del tráfico de drogas de los Estados Unidos. Cifras situadas hasta en los cientos de millones de dólares les han permitido lograr condenas reducidas, protección para su familia cercana y la libertad en alguna ciudad del Norte (Téllez y Lesmes, 2006). Agentes con visión de largo plazo pueden incursionar en el tráfico de drogas, y en múltiples actividades conexas, correr los riesgos asociados a ellas, y tener en mente una probable negociación con las autoridades norteamericanas. Al mismo tiempo la información provista por algunos de ellos ha generado violencia adicional en Cali y en otras ciudades del departamento. Una delación en Miami puede tener más efectos sobre la tasa de homicidio en Cali que una ampliación, de una o dos horas, en el horario de cierre de la fiesta nocturna en la ciudad.

Una delación en una ciudad del Norte<sup>4</sup>, un cambio sutil en las reglas del juego, un rumor concerniente a la presencia de coaliciones enemigas o a la colaboración de los civiles con uno de los agentes armados, o de antiguos socios con la justicia de Estados Unidos pueden conducir a la violencia selectiva, a la pérdida de cargamentos y negocios, a la destrucción de alianzas<sup>5</sup>, y a una mayor producción de violencia.

Los asesinatos de más de dos decenas de abogados en Cali, en 2004, en sitios tan poco violentos como librerías, colegios o semáforos, es un ejemplo directo de cómo el flujo de información en ambos sentidos puede producir resultados gravísimos en términos de pérdida de vidas, de violencia, y de impunidad. La colaboración del antiguo jefe de grupos de traficantes del Valle, Víctor Patiño Fómeque, con las autoridades del Norte, generó una de las más violentas purgas contra sus antiguos abogados y contra sus familiares y socios. Según lo declarado por Deisy Fómeque, madre de Patiño, Ignacio Londoño, un abogado al servicio de su hijo, pasaba la información concerniente a sus actividades en los Estados Unidos a Juan Carlos Ramírez y a Wílber Varela.

Unas cuantas palabras llevaron a una ola de violencia inusitada en todo Cali: más de veinte abogados cayeron. Casi al mismo tiempo unos 35 familiares, testaferros y asociados de Patiño también perecieron en la racha de ejecuciones ocurridas en Cali y en otras ciudades del departamento (*El País*, septiembre de 2007).

**Al mismo tiempo, estos flujos de información generan cambios profundos y sorprendivos en las coaliciones de los agentes criminales. Dejar a sus antiguos socios para**

**colaborar con la justicia de Estados Unidos es una ruptura radical de las coaliciones existentes. La reestructuración que sigue a la ruptura no puede dejar de ser violenta: el sistema no cuenta con formas pacíficas y legales de regulación de los conflictos y mucho menos de las delaciones. Las probables soluciones por la vía de nuevas alianzas y de adaptación a la justicia, a través de procesos de negociación directa, involucran un costo muy alto en inseguridad, violencia y retaliaciones.**

Los descubrimientos realizados en las últimas semanas con respecto al papel de los arreglos con la justicia de Estados Unidos en la violencia ocurrida en Cali dan una idea, no sólo del papel de la información en la actividad del sistema, sino de las trayectorias y estructuras que permiten el flujo de la información requerida para ejercer la violencia y el control de los negocios ilegales en la región. Son estructuras que combinan a agentes ilegales y legales en arreglos complejos que conducen a la neutralización de las actividades legales de las autoridades en contra del crimen organizado: la infiltración de los organismos de investigación y de justicia del Estado por parte del crimen organizado es otra manera de neutralizar el papel de la justicia, a través de flujos de información transferidos por funcionarios activos del Estado.

Mientras el Estado no tome en serio la compleja estructura criminal, económica y social que ha llevado a tener dos mil homicidios en promedio en los últimos seis años, todo lo que se diga en materia de políticas de seguridad no pasará de ser otro saludo a la bandera.

## Referencias

Díaz, I. y N.A. Franco. 2007. «Situación Humanitaria Regional en el Valle del Cauca», en *Atlas del Conflicto y del Desplazamiento en el Valle del Cauca*. Cali: Gobernación del Valle, USAID, FUPAD, OIM.

*El País*. «La cacería de los abogados de la mafia». *El País*, septiembre 23 2007.

*El País*. «Los capos que heredaron el negocio de la droga». *El País*, abril 05 2007.

*El País*. «Nuestro objetivo es Chupeta». *El País*, enero 21 2007.

TÉLLEZ, E. y J. Lesmes. 2006. *Pacto en la sombra. Los tratos secretos de Estados Unidos con el narcotráfico*. Bogotá: Planeta.

<sup>4</sup> Según lo descifrado del disco duro del portátil de Juan Carlos Abadía, «Chupeta», más de cien personas fueron asesinadas en la ola de violencia desatada por la delación ocurrida en los Estados Unidos

<sup>5</sup> En una entrevista dada por el director de la Dijin, Oscar Naranjo, al diario *El País*, mostraba cómo el rompimiento de lealtades entre narcotraficantes se pagaba con la vida. «...Voy a usar una expresión que escuché estos días y que me ha impactado mucho. Cuando le preguntamos a Eugenio Montoya (hermano de Diego Montoya), en su traslado a Bogotá, que por qué se daban esas guerras internas y por qué incluso ellos han decidido luchar contra hombres cercanos a su hermano Diego, nos respondió: 'A los bandidos les pasa lo mismo que a los perros Rotwiler: cuando pierden el olfato atacan al amo y hay que frenarlos'. Es decir, aquí estamos hablando de una capacidad basada en la fuerza para mantener las lealtades.